

PRESENTACIÓN

Las composiciones que Góngora dedicó al marqués de Ayamonte y su familia durante el bienio 1606-1607 me han interesado desde hace al menos dos décadas, durante las cuales he dado a conocer diferentes aspectos de los poemas que integran dicho ciclo en foros nacionales e internacionales, como la Université de Lille, la Université de Toulouse-Le Mirail, la Universidad Pompeu Fabra, la Université de Paris-Sorbonne, las XI Jornadas Internacionales de Historia de Ayamonte, la Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität de Bonn o, más recientemente, en el Centro de Estudios de la Nobleza, ubicado en la Real Maestranza de Caballería de Ronda. Ese conjunto de *disiecta membra* constituye, en parte, los cimientos de la presente reflexión, que trata de abordar de manera global y comprensiva tanto la figura del noble dedicatario de aquellas piezas líricas como aquel fascinante conjunto de versos redactado por uno de los más grandes poetas del Barroco europeo. Durante la elaboración de este libro, entre los años 2019-2022 he disfrutado —en calidad de investigador principal— del respaldo del Proyecto «Hibridismo y elogio en la España áurea» (acrónimo HELEA), PGC2018-095206-B-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional. Quisiera agradecer asimismo el generoso apoyo del Departamento de Literaturas Hispánicas y Bibliografía de la Universidad Complutense, en el que desarrollo mi trabajo.

Por razones prácticas, esta monografía va a organizarse en ocho capítulos o apartados de extensión desigual, donde se irán entrecruzando diferentes aspectos (históricos, biográficos, literarios, filológicos, financieros...). A vista de pájaro, el tomo podría organizarse en dos grandes secciones, la primera de las cuales estaría integrada por los dos amplios capítulos iniciales y por el apartado que corona el libro. El volumen se abre con el seguimiento de las andanzas vitales de don Fran-

cisco de Guzmán y Zúñiga (1564-1607), IV marqués de Ayamonte: se ha intentado modestamente trazar la primera biografía de un prócer meridional que, de alguna manera, quedó eclipsado en los medios historiográficos por la figura imponente de su padre (gobernador de Lombardía durante el reinado de Felipe II) y por la ominosa sombra de su hijo (decapitado por alta traición en el alcázar de Segovia en 1648). El apartado segundo trata, inicialmente, de iluminar varios aspectos (bibliofilia, patronazgo literario, carrera académica, escritura) relacionados con las prácticas culturales de varios miembros de la Casa de Zúñiga, como los tíos paternos del noble onubense: don Pedro de Zúñiga, señor de Gatos, Chillas y Mures, y el culto presbítero don Diego de Zúñiga, rector un tiempo de la Universidad de Salamanca. En los epígrafes sucesivos de esta misma sección se delimita el perfil de don Francisco de Guzmán y Zúñiga como dedicatario de algunos libros y poemas de interés, como las *Anotaciones a Garcilaso* de Fernando de Herrera o una culta epístola en tercetos de Cristóbal de Mesa, al tiempo que se acota la participación del noble en una tertulia humanística y se analiza un soneto galante que se le atribuye en dos manuscritos.

El segundo bloque del presente tomo se extiende desde el capítulo tercero hasta el séptimo, donde se esboza con todo el pormenor posible un comentario histórico-cultural y filológico de las piezas líricas gongorinas. Consiguientemente, el capítulo tercero plantea la compleja cronología de algunos poemas del genial racionero que podrían relacionarse con el marqués de Ayamonte antes de 1606, para discurrir después sobre los dos sonetos que abren el ciclo epidíctico, centrados en un viaje de don Francisco de Guzmán a la corte de Madrid y su paso por Córdoba, donde mostró al poeta un retrato en miniatura de doña Ana Félix de Zúñiga, la marquesa consorte. El apartado cuarto aborda el estudio del hecho más resonante en la no muy brillante vida pública de un prócer meridional fallecido a los cuarenta y tres años: el ofrecimiento del virreinato de Nueva España por parte de Felipe III y el rechazo del cargo por parte del marqués de Ayamonte pocos meses después. Según los usos del tiempo, la noticia generó una serie de textos laudatorios, nacidos tanto de la pluma gongorina como de la de ingenios como Cristóbal de Mesa, a todos ellos se dedica un análisis detenido en esta sección. El capítulo quinto centra su atención en cuatro piezas del políptico ayamontino: un par de poemas sobre la renuncia al cargo, donde se alterna el tono del desengaño con la esperanza

de una alta merced venidera; una silva encaminada a los poetas que moran en los márgenes del Guadiana, para que entonen las *laudes* del marqués y un epigrama en el que se exhorta al heredero adolescente del marquesado para que abandone la montería y evite los riesgos de la caza mayor. El estudio de tres sonetos que giran en torno a las figuras de doña Ana Félix de Zúñiga, la marquesa consorte, y doña Brianda, su primogénita, constituye el campo de interés del apartado sexto. En estas páginas se acomete una reflexión sobre la caracterización del yo lírico como «extranjero pastor» en su llegada a Lepe, como viajero «sin guía» que llega hasta «las arenas del abreviado mar en una ría» en una situación no muy boyante («con pocas vacas y con muchas penas»). Se estudian asimismo los rasgos del poema ofrenda (con ocasión del regalo de una piedra bezar que Góngora hizo a su noble anfitriona) y algunas huellas del tópico galante de la *donna che si pettina*. Este segundo bloque se cierra en el capítulo VII, con el examen de un terno de elogios en arte menor, donde brillan los cauces de la piscatoria y la exaltación de las actividades cinegéticas y marineras de aquellas nobles figuras.

A la manera de una composición en anillo, el apartado final abandona los senderos estrictamente filológicos para regresar a los vericuetos de orden histórico y documental, poniendo el foco en una serie de textos de tipo legal y financiero que acreditan el vínculo de don Luis de Góngora y Argote con don Francisco de Guzmán y doña Ana Félix de Zúñiga.

Durante la elaboración de este ensayo híbrido, a medio camino entre lo histórico y lo estrictamente poético, he acumulado una deuda de gratitud con historiadores y filólogos, con amigos y compañeros que me han proporcionado alguna información capital, me han invitado a hablar de esta apasionante materia en distintos encuentros académicos, han revisado algún apartado o han discutido conmigo en gratas conversaciones o en proficuos intercambios epistolares determinados aspectos espinosos. *Nomina pro encomia dicere sufficiat*: Enrique Arroyo Berrones, Mechthild Albert, Roland Béhar, Rafael Bonilla Cerezo, Fernando Bouza, Antonio Carreira, Juan Cartaya Baños, Pedro Conde Parrado, Antonio Cruz Casado, Alberto Fadón Duarte, Santiago Martínez Hernández, Juan Matas Caballero, José María Micó Juan, Aude Plagnard, María José del Río Barredo, Ángel Rivas Albaladejo, Carmen Sanz Ayán y María Zerari-Penin. Mención aparte merece mi admirada amiga y generosa maestra Mercedes Blanco,

que ha leído el original de este volumen y me ha regalado un considerable número de apostillas, que tanto enriquecen estas páginas. No quisiera cerrarlas sin testimoniar mi agradecimiento a don Francisco López Becerra de Solé, XXII marqués de Ayamonte, que me recibió con exquisita cortesía en su residencia madrileña una mañana de invierno y tuvo la generosidad de mostrarme algunos de los tesoros artísticos y documentales que forman parte del patrimonio de esta importante casa nobiliaria. *Last but not least*, este libro no existiría sin la comprensión, la generosa paciencia, la finura y la elegancia de Luisella Giannantonio, *animae dimidium meae* al tiempo que *uxor dilectissima*. A ella consagro estos trabajos de erudición perdidos, que entretienen mis días.